

**SAN ANTONIO DEL TACHIRA: EL UMBRAL
DE LA NACIÓN Y LA REGIÓN TACHIRENSE
(REVISIONES EPISTEMOLÓGICAS DE LA HISTORIA PATRIA EN EL
BICENTENARIO DE LA DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA DE
VENEZUELA)**

José Pascual Mora García*

Resumen

El presente trabajo es un homenaje al bicentenario de la Declaración de la Independencia y 200 años de nacimiento de la Nación venezolana. En la región andina venezolana, la Villa Heroica de San Antonio del Táchira fue cuna de la Nación venezolana y cuna de la región tachirensis. Porque la Nación no se construye en un solo día sino que se fragua en el tiempo de larga duración, por eso los historiadores científicos no hablamos solamente de fechas puntuales de la independencia, sino de los procesos de independencia en la construcción de la Nación venezolana.

Palabras clave: Nación, Independencia, Región.

* *José Pascual Mora-García* (1963). Licenciado en Filosofía (Universidad Central de Venezuela-1986). Magíster en Educación, mención Gerencia Educativa (Universidad Nacional Experimental del Táchira-1994), Doctor en Historia Económica y Social de Venezuela (Universidad Santa María, Caracas, 2002), Doctor en Pedagogía (2009, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona-España). Profesor ordinario, categoría titular, dedicación exclusiva de la Universidad de Los Andes, Táchira. (ULA-Táchira). Coordinador del Grupo de Investigación Historia de la Educación (HEDURE). Investigador asociado a los Grupos de Investigación (HISULA) y VENDIMIA, Colombia. Vicepresidente de la Sociedad de Historia de la Educación SHELA (2007-2011). Reconocido como investigador en el ranking nacional desde 1997 (CONICIT), luego como PPI nivel II (2006-2008-FONACIT), y como PPI nivel III, (2009-2012); por el Observatorio Nacional de Ciencia y Tecnología (ONCTI) Investigador categoría C según PEII-ONCTI- 2011. C.e: *pascualmoraster@gmail.com*

Nota: Con auspicio del CDCHT-ULA, adelantamos el proyecto de investigación Categoría A: NUTA-H-319-09-06-A.

SAN ANTONIO DEL TACHIRA: THE THRESHOLD OF THE NATION AND THE REGION OF TACHIRA (EPISTEMOLOGICAL REVISIONS OF NATIONAL HISTORY IN THE BICENTENNIAL OF THE DECLARATION OF INDEPENDENCE OF VENEZUELA)

Abstract

This work is a tribute to the bicentennial of Declaration of Independence and the birth of Venezuelan nation. The Heroic Villa San Antonio del Tachira was, in the Venezuelan Andes, the birthplace of Venezuelan nation and the home of the region of Tachira. The nation is not built in one day but it forges by long-term, so scientific historians do not just speak about specific dates of independence, but they are interested too about independence processes in the building of Venezuelan nation.

Keywords: Nation, Independence Region.

Introducción

En el siglo XVIII, cuando se funda la parroquia de San Antonio de Padua, el día 2 de octubre de 1724, el Táchira no existía como región ni Venezuela como Nación. Dependíamos jurídico-administrativamente del espacio geohistórico que hasta 1777 estuvo bajo la jurisdicción del antiguo Virreinato de Santafé de Bogotá.

Iniciamos el presente trabajo en homenaje a los 200 años de nacimiento de la Nación venezolana desde la Villa Heroica de San Antonio del Táchira, porque fue cuna de la Nación venezolana y cuna de la región tachirensis. Porque la Nación no se construye en sólo día sino que se fragua en el tiempo de larga duración, por eso los historiadores científicos no hablamos solamente de fechas puntuales de la independencia, sino de los procesos de independencia en la construcción de la Nación venezolana. Recordemos que al 5 de julio de 1811 le sobrevino una larga y cruenta guerra independentista que todavía libramos en el campo cultural. De manera que es más importante estudiar las implicaciones que tuvo el 5 de julio de 1811 en la construcción de la Nación que discutir la historia cronológica y narrativa en la cual se funda la historiografía tradicional. He aquí el punto de nuestro trabajo signado en la tradición historiográfica de la *Nouvelle Histoire* y la Escuela Annalista francesa en la cual he sido formado por el Dr. Federico Brito Figueroa y el Dr. Reinaldo Rojas.

Comencemos por decir que la historiografía tradicional ha descalificado al Táchira y su importancia en la Independencia cuando en realidad hemos sido los tachirenses ejemplo del espíritu libertario. Por ejemplo, para 1811, estábamos adscritos a la Provincia de Maracaibo, que tenía jurisdicción sobre Mérida y esta región. Por eso fue necesario separarnos de Maracaibo, porque ésta se mantuvo fiel a la monarquía española; la elite marabina prefirió seguir los lineamientos de la Regencia, elegir su diputado para las Cortes de Cádiz y defender su autonomía antes que aceptar la propuesta de emancipación caraqueña. Maracaibo no estuvo presente entre las Provincias que firmaron el Acta de la Independencia. Envío incluso un representante: José Domingo Rus, para que estuviese presente en las Cortes Gaditanas y participara en las discusiones de la Constitución de Española de 1812, y su aplicación en Venezuela.

Aún a costa de tener que pagar persecuciones políticas, San Antonio del Táchira fue uno de los baluartes de la nacionalidad al pronunciarse a favor de la Junta Superior de Mérida y Junta Suprema de Caracas, el 21 de octubre de 1810, y nuestro Libertador Simón Bolívar al iniciar la Campaña Admirable en 1813 la reconoce como la primera ciudad venezolana, con el nombre de la Villa Heroica de San Antonio. No es exagerado decir que Bolívar refunda a Venezuela desde San Antonio del Táchira. Al amanecer del 1º de marzo de 1813, Bolívar inicia la reconquista de la patria venezolana con un electrizante discurso patriótico y nacionalista dirigido a los hijos de San Antonio, la Villa Heroica, en el que manifiesta su sentimiento en los siguientes términos:

“Yo soy uno de vuestros hermanos de Caracas, que arrancado prodigiosamente por el Dios de las misericordias de las manos de los tiranos, que agobian a Venezuela vuestra patria, he venido a redimirlos del duro cautiverio (...) a traeros la libertad, la independencia y el reino de la justicia (...) Vosotros tenéis la dicha de ser los primeros que levantáis la cerviz, sacudiendo el yugo que os abrumaba con mayor crueldad, porque defendisteis en vuestros propios hogares vuestros sagrados derechos. En este día ha resucitado la República de Venezuela, tomando el primer aliento en la patriótica y valerosa villa de San Antonio, primera en respirar la libertad, como lo es en el orden de nuestro sagrado territorio” (Bolívar, 1980: 145).

Del texto podemos inferir tres elementos fundamentales en la construcción de la Nación venezolana y la región tachirense. Veamos:

En primer lugar, destacamos el sentimiento de integración nacional que tenía Bolívar. La herencia neogranadina todavía estaba muy reciente, pues hasta 1777 habíamos pertenecido al Virreinato de Santafé de Bogotá. La formación psíquica de la nacionalidad venezolana en el tachirenses se construyó en el tiempo de larga duración (como dijera Fernand Braudel), pero marcando pasos decisivos desde la revolución Comunera (1781), los movimientos autonómicos y juntistas del año 1810 y el apoyo a Simón Bolívar en la Campaña Admirable (1813). Por eso Bolívar no tuvo la menor duda de considerar a los sanantonienses tan venezolanos como a los caraqueños.

En justicia tenemos que decir que el aporte de San Antonio del Táchira fue decisivo en la consolidación de la independencia. En palabras del fundador de la Nación, Simón Bolívar, fue San Antonio del Táchira el primer pilar de la Nación venezolana en el año 1813: “Vosotros tenéis la dicha de ser los primeros que levantáis la cerviz, sacudiendo el yugo que os abrumaba con mayor crueldad, porque defendisteis en vuestros propios hogares vuestros sagrados derechos”.

En segundo lugar, Bolívar reforzó la conciencia de Nación del pueblo de San Antonio del Táchira al decir: “En este día ha resucitado la República de Venezuela, tomando el primer aliento en la patriótica y valerosa villa de San Antonio, primera en respirar la libertad, como lo es en el orden de nuestro sagrado territorio”.

En tercer lugar, destaca una de las características más importantes de la mentalidad tachirenses, el valor de la familia: “porque defendisteis en vuestros propios hogares vuestros sagrados derechos”. En el seno familiar se fraguó la patria y las ideas emancipatorias: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Pero además San Antonio del Táchira fue clave en la construcción de la región tachirenses. El nombre de la antigua Provincia del Táchira en 1856 fue cedido por San Antonio del Táchira, pues del Cantón Táchira se desprendió el gentilicio. La provincia que se creó a partir el 14 de marzo de 1856 nació de cuatro cantones, a saber: San Cristóbal, Espíritu Santo de La Grita, Lobatera y Táchira.

Es importante destacar este detalle de San Antonio como umbral de la tachiranidad. Gracias a San Antonio nuestro gentilicio es tachirenses. De lo contrario, nuestro gentilicio no sería tachiranos (como se nos denominó en el siglo XIX o tachirenses en el siglo XX) sino que nuestro gentilicio sería torbeños. Así como suena, torbeños, pues el Concejo Municipal de San Cristóbal de ese entonces pidió que se llamara la provincia Torbes.

En efecto el General Castelli había sido enviado por el presidente José Tadeo Monagas para levantar el Informe sobre la creación de la provincia que se separaba de la parte oriental de Mérida. Castelli sustanció el Informe el 5 de abril de 1855, pero el Congreso Nacional cambió el nombre Torbes por Táchira. No conocemos las razones, pero seguramente influyó para reforzar la idea de los límites con el río Táchira. Lo cierto es que este toponímico que originariamente designaba al territorio del cantón, cuya capital era San Antonio, paso a ser el gentilicio del nuevo espacio geohistórico.

De esta manera, San Antonio se convirtió nuevamente en el eje a partir del cual se origina no sólo la Nación sino la región. Pues en San Antonio no sólo nació la patria sino también la región; somos tachirenses gracias al epónimo cedido por San Antonio; y somos venezolanos gracias al Acta de adhesión al Junta Suprema de Caracas en 1810 (Cfr. Mora García, 2010).

San Antonio del Táchira siempre fue pionera de las gestas libertarias y revolucionarias

Fue pionera con el Movimiento Comunero de 1781. Del suelo sanantoniense emergieron seis MUJERES patriotas: Jordania González, Rafaela Pineda, Bernardina Alarcón, Salvadora Chacón, Ignacia Chacón y Antonia González, las seis Amazonas que bajo el comando de Luis Gutiérrez tomaron los locales del estanco del tabaco y se apoderan de sus existencias, en un empeño por rescatar de los monopolistas españoles el fruto de sus trabajos y desvelos. Pero lamentablemente no le hemos hecho honor a la mujer sanantoniense como precursora de los Movimientos Precursores de la Independencia. En este sentido, nos dan ejemplo en el Departamento de Santander al hacer gran homenaje a Manuela Beltrán, la heroína de la Nueva Granada que comenzó y lideró un motín contra los impuestos mercantiles en El Socorro (Santander), hecho que desembocó en la revolución de los Comuneros. Hasta el himno de El Socorro lleva una estrofa en su honor:

“Del tambor al redoble guerrero
que tocara Manuela Beltrán
socorranos altivos juraron
que la patria tendría libertad.”

Fue pionera aquel 21 de octubre de 1810 cuando se sumó en solidaridad con el primer grito de independencia al firmar el Acta de Adhesión el 21 de octubre de

1810, después del Espíritu Santo de La Grita y antes que San Cristóbal, con el discurso que pronunciara Antonio María Pérez del Real.

Fue pionera en la campaña admirable la “patriótica y valerosa Villa de San Antonio”, aportando más del 30% del ejército libertador y los primeros mártires de la independencia, por cierto olvidados por la historiografía centralista caraqueña; aquí se derramó la sangre del primer mártir sanantoniense de la independencia el capitán Cayetano Redondo, quien fue vilmente asesinado por Bartolomé Lizón, decapitándolo y descuartizándolo. Suerte que sufrió también Juan Agustín Ramírez. Busquemos en nuestros libros de Historia de Venezuela o en nuestros libros de Cátedra Bolivariana que son utilizados para enseñar la historia a nuestros hijos y no encontraremos nada al respecto.

Y también fue pionera en la época del Gran Estado Los Andes (1881-1899) con la heroína Corina Cárdenas. Flor María Corina Cárdenas nació en el año 1.872 en San Antonio del Táchira, y fue la primera venezolana que invadió a Venezuela con apenas quince años. Se convirtió en un ídolo popular, a quien Joaquín Crespo le reconoció el rango de Coronela, la primera del país; el Decreto decía:

“Joaquín Crespo, General en Jefe del Ejército Venezolano y Jefe del Poder Ejecutivo de la República. Atendiendo a los méritos y servicios de la ciudadana Flor María Corina Cárdenas, le confiero el ascenso de Coronela de los Ejércitos de la República. Y por tanto téngasele como tal y guárdesele los fueros y prominencias que le acuerdan las leyes militares. Tómese razón de este despacho en las oficinas de hacienda respectivas.

Dado en el Capitolio Federal y refrendado por el Ministro de Guerra y Marina. Joaquín Crespo y M. Guzmán Álvarez”.

Hoy queremos recordar también que una gran heroína de la educación en San Antonio del Táchira, en siglo XX, fue la maestra Margarita Muñoz, quien sirvió al magisterio por más de 65 años sin recibir reconocimientos por su labor abnegada. La única vez que se propuso su nombre para que fuese el epónimo de un Liceo de San Antonio del Táchira le fue negado por el centralismo caraqueño, alegándose que no tenía partida de nacimiento; semejante barbaridad sólo puede ser comprendida por la mezquindad contra la frontera venezolana. (La Sociedad Bolivariana del Municipio Bolívar propondrá la creación del primer Museo Pedagógico Municipal, en su nombre).

Por eso es que tenemos que reconstruir nuestra historia plagada de injusticias y silencios cómplices; la historia de los vencedores ha silenciado la historia de los vencidos. La historia hispanista ha podido más que la historia indigenista; la historia centralista caraqueña ha podido más que nuestra historia regional. Por eso propongo que se desarrollen Diplomados sobre la Historia regional para rescatar a nuestros héroes del anonimato.

En este bicentenario de la Declaración de la Independencia, ésta debería ser una de las consejas a recordar. Tenemos que revisar la historia patria pues en el inconsciente colectivo venezolano se sembró la idea que el ser fronterizos es equivalente a ser ciudadanos de segunda categoría.

Incluso cierta historiografía nos ha hecho ver que los tachirenses hemos sido incorporados políticamente a Venezuela luego de la Revolución Restauradora de 1899 para negarnos la participación del Táchira en la Independencia. No es cierto que el Táchira se integró políticamente a Venezuela en 1899, si fuese así no hubiésemos tenido protagonismo ni en la revolución Comunera de 1781, ni en los Movimientos Autonómicos de 1810, ni en la Campaña Admirable de 1830, ni Bolívar hubiese celebrado los 10 años del 19 de abril de 1810 en San Cristóbal, cuando acantonó el ejército Libertador en la actual Plaza Juan Maldonado; y que la tradición oral cuenta que desde allí planificó la Batalla de Carabobo.

Como muestra del ataque malsano que se ha querido transmitir al inconsciente colectivo venezolano citaré tres textos sumamente duros con nuestro pueblo tachirense; en 1945, se observaba la respuesta visceral del caraqueño hacia el tachirense. En la prensa de la época: *La Esfera* y *El Centinela*, aparecieron volantes anónimos que no solamente nos permiten medir el maniqueísmo político sino captar la forma mental como el andino era visto desde el centro del país:

“Los Andes venezolanos nunca han aportado a la patria el esfuerzo colectivo, y ello lo vemos en la lucha de la Independencia y de la Federación. Gentes egoístas, hipócritas con esa ambigüedad nacionalista de los pueblos fronterizos” (El Centinela, 03/05/47).

“la horda salida de Los Andes y llegada al capitolio es la que (...) ha exprimido al pueblo...” (El Centinela, 03/05/47).

“Los tachirenses, más colombianos por su psicología que venezolanos, tienen el instinto de la rapiña, de la crueldad” (El Centinela, 03/05/47).

“La estupidez del tachirense, cazarro, desconfiado y sórdido. La pretensión oligarca del merideño y el espíritu caudillista y feudal del trujillano, forman el tríptico de la cordillera. Venezuela no debe nada al régimen andino en materia de progreso y se lo debe todo en retrogradación” (El Centinela, 03/05/47).

Estos textos nos muestran lo difícil que fue para el tachirense lograr el reconocimiento y pertenencia mental al Estado-Nación venezolano, pues siempre recibió el rechazo por parte del centralismo caraqueño; casi pudiéramos decir incluso que fue un proceso que tuvo que ganarse con la fuerza, con el sometimiento. Siempre se nos ha hecho ver que el problema de la conciencia nacional era del tachirense, y la realidad nos indica que no fue así. Por el contrario, fue el caraqueño quien no lo reconocía como igual.

La prensa tachirense del siglo XIX está llena de detalles acerca del respeto y la conciencia nacional del tachirense; incluso mucho antes de la Revolución Liberal Restauradora (1899), la emoción de la Nación es sentida y defendida conscientemente en el tiempo de larga duración y no lo que se ha querido hacer ver que fue producto de un hecho casi fortuito como fue la Revolución Restauradora; veamos de la prensa del siglo XIX:

“La fidelidad del Táchira a su Gobierno, fidelidad a la ley, a la palabra empeñada: la lealtad de Garbiras y González Contreras y tantos otros; la abnegación de la Asamblea que ha trabajado sin dietas, sosteniendo la causa de la paz que ha sido el emblema de la Administración Gral. Y del digno Jefe de la República, son, a no dudar, la enseñanza de estar el poder en manos del partido liberal... La paz de la República viene a ser un dogma santo. Felicitamos a los tachirenses... y al gobierno nacional, a quien hemos dicho que nos hundiríamos con él sosteniendo la paz pública y la libertad” (Diario El Tachirense, 1878, julio 19).

El texto es concluyente. El problema de la conciencia nacional tenía como impedimento la superación por parte del centralismo caraqueño de la vieja tesis aristotélica, que discriminaba a los que no habían nacido en la Polis. El rechazo más radical hacia el tachirense, tenía que ver con negarle la posesión de los símbolos de la venezolanidad; en particular, el símbolo del imaginario Nación por excelencia: a Bolívar. Negarle a Bolívar significaba negarle el reconocimiento de ser venezolano. Ya lo decía José Castro Leiva “ser venezolano es igual a ser bolivariano” (Castro Leiva, 1991:10). Por eso el caraqueño acude a la figura de Bolívar para destacar el

resentimiento hacia el tachirense, que en la teología bolivariana equivale a pedirle a Dios. El psiquiatra y autor de la historia novelada en Venezuela, Francisco Herrera Luque nos ilustra un detalle en donde se le pretende negar a los tachirenses la posesión del imaginario social bolivariano; veamos:

“Cuando llegó jadeante ante la estatua del Libertador se paró en seco y con la cara crispada de dolor le gritó al bronce, con voz quebrada por el llanto: ¡Libertador, para qué carajo independizaste a los andinos!” (Herrera Luque, 1976:214).

Esta suma de actitudes peyorativas generaron en el inconsciente colectivo venezolano una aversión hacia los tachirenses, comparándose a las invasiones bárbaras de los celtas en Europa: “Más que nunca a los chácharos odiados por el pueblo caraqueño se les enrostró su falta. Más que nunca Venezuela se sintió ocupada por un país extraño y enemigo que se llamaba Los Andes. Las paredes blancas se vieron conturbadas por letreros:

-¡Abajo los andinos! ¡Muera Castro!” (Herrera, 1976:267).

Estas manifestaciones fueron interiorizadas en la memoria colectiva venezolana y utilizadas políticamente para descalificar al tachirense. La condición regional geomental fronteriza se convierte en una categoría que no sólo remite a lo geográfico sino fundamentalmente a lo mental; para determinar los límites nacionales y regionales no basta con marcar los mojones sino que hay que integrar la mentalidad y complejidad del ser tachirense.

La mentalidad colectiva venezolana se construyó en la segunda mitad del siglo XX en oposición al ser andino. Se proyectó una venezolanidad pero en contra de la tachiranidad.

Por eso hemos dicho en nuestra introducción que no ha sido fácil la integración nacional, y que ni la Declaración de la Independencia el 5 de julio de 1811 ni la guerra de independencia crearon de un solo golpe la idea de Nación. La construcción de la Nación venezolana es producto de un proceso que lleva doscientos años.

En síntesis, los hijos de San Antonio tienen una historia ejemplar en la construcción de la construcción venezolana. Nuestros mayores lucharon al lado de los Comuneros, precursores de la epopeya; llenaron las filas del ejército Libertador en la Campaña Admirable; y fue pionera siempre en la historia sin perder el camino durante el siglo XX y XXI.

San Antonio del Táchira es el umbral de la tachiranidad y la Nación

En San Antonio del Táchira todos los días se fragua la patria y la región. Mientras a los caraqueños hay que recordarles los días de fiesta nacional para que sepan que son venezolanos, los sanantonienses y tachirenses vivimos todos los días la ceremonia del altar de la patria: aquí no solo nace la patria, sino que se celebra diariamente el ceremonial de la construcción de la Nación cada día.

El ser tachirenses nos permite tener más conciencia de nuestras raíces prehispánicas, que emparentan a los nacidos en ambas márgenes del río Táchira. Tenemos una herencia ancestral con un tronco común prehispánico, que nos une culturalmente. La región fronteriza compuesta por el Estado Táchira y el Departamento Norte de Santander tiene una historia común que se entronca en el tiempo estructural por razones geográficas, lingüísticas y mentales; geográficamente, somos una unidad que fusionan los valles ultramontanos de la depresión de los ríos Táchira y Pamplonita; lingüísticamente, nacimos con una homofonía anclada en las raíces lingüísticas de la Edad Superior o Neoindias de la familia Chibcha, Chibcha –Arawak y Chitareros; y mentalmente, tenemos un “utillaje espiritual” que integra nuestros pueblos en términos de larga duración. Somos una de las seis naciones prehispánicas de las que hablara el cronista Lucas Fernández de Piedrahita, somos la de los Chitareros, y que se corresponde con el espacio de las ciudades y jurisdicciones de Mérida, Espíritu Santo de La Grita, Pamplona, San Antonio y Villa de San Cristóbal.

La palabra Táchira ha pasado a ser uno de los símbolos regionales. La Constitución del Estado Táchira, sancionada por el Consejo Legislativo del Estado, y publicada en Gaceta Oficial del Estado Táchira, N° Extraordinario 778, año C, en San Cristóbal, 09 de febrero de 2001, declara el nombre “Táchira”, como uno de los símbolos regionales, junto a la Bandera y el Escudo. En efecto señala el legislador: “En cuanto a los símbolos, decidimos incorporar a los ya conocidos: el Himno, el Escudo y la Bandera, el nombre Táchira. El simbolismo radica en el nombre Táchira arraigado en el alma de nuestro pueblo y en su historia de más de mil años, nombre de esencia arauaco que se ha mantenido venciendo vicisitudes y marginamientos; y desde 1856, sobreviviendo a las integraciones o uniones de Estados de la federación venezolana durante diecinueve siglos”. (Constitución del Estado Táchira, 2001).

Al parecer la voz Táchira se remite a un toponímico aborigen que designaba el espacio de antiguas culturas de filiación Aruaca y Betoy (Reina Durán, 1998), Arawaka (Temístocles Salazar, 2001), Chibcha (Jacqueline Clarac de Briceño, 1996), y chitarera (Sánchez, 2003). La herencia arauca ha sido sostenida por la

presencia de algunos radicales lingüísticos como: ori, uri, iri, ena, y kena; los cuales dieron origen a los topónimos: Uribante, Quinimarí, Babukena, Umuquena, Chucurí, entre otros. Sin embargo, advertimos con Jacqueline Clarac (1996) que “no debemos, en efecto, establecer necesariamente una relación entre *cultura* y *lengua*. p. 57”. Y posiblemente, la divergencia en relación con las raíces pobladoras del Táchira se encuentra en esta dualidad. En todo caso, es un origen que se nutre de la diversidad Aruaca y Chibcha. Según Samir Sánchez (2003) la palabra Táchira procede del tronco etnolingüístico chibcha o muisca; y aplicando “el método analógico, basado en una comparación con la estructura gramatical y fonológica recopilada en la obra Gramática de la lengua general del Nuevo Reino, llamada Mosca de Fray Bernardo de Lugo OP y publicada en Madrid en 1619, permite encontrar un significado preciso a dichas raíces: Ta (labranza, propiedad o dominio) Chi (pronombre posesivo, nuestro) Ra (castellanización de la voz *ngá*, partícula de futuro), con lo cual Táchira viene a significar, según un sentido literal: lugar que será de nuestra heredad o nuestra tierra de heredad.” (Sánchez, 2003:3).

Esta tierra de nuestra heredad nos hace doblemente fuertes, somos una síntesis dialéctica, y eso nos hace más venezolanos porque cultivamos cada día la conciencia de la patria, y al mismo tiempo cultivamos la conciencia de confraternidad grancolombiana y bolivariana. Por eso decimos que los tachirenses y nortesantandereanos somos un caso especialísimo en la cultura venezolana y colombiana, pues la historia en el pasado colonial nos unió y la patria nos reafirmó al entroncarnos con una gesta independentista y con ideales afines.

El Estado-Nación nos separó geopolíticamente pero la mentalidad fronteriza colombo-venezolana está imbricada profundamente; tenemos elementos que permiten definir una ciudadanía, o rasgos de convivencia colectiva en común, desde el arte culinario hasta las patologías sociales.

El hombre tachirense no es una entelequia sino que se define por los rasgos de la cotidianidad. La mentalidad del sanantoniense se caracteriza por la pertenencia a una sensibilidad colectiva y a una memoria colectiva; lo designan las estructuras cognitivas pero fundamentalmente los hábitos psicológicos y morales, las creencias profundas, la visión del mundo y de la vida, así como el dominio afectivo nutridas siempre con aporte neogranadino y los pueblos del mundo que se integran diariamente en la construcción de la Nación y región venezolana.

José Humberto Ocariz, nativo de Las Dantas, de raigambre sanantoniense, preguntándose por las características del pueblo sanantoniense y tachirense afirma

que: “además de música, costumbres, comidas y cultivos, he señalado como rasgos distintivos el apego al terruño, el culto al trabajo, el saber esperar, la propensión al ahorro, la solidaridad con la familia y los paisanos, la casa abierta al visitante, la austeridad en su sentido original, la religiosidad sin fanatismo, el arraigado amor a una patria a veces esquiua. A estos debo agregar (...) que desconocimos el insulto que al ser humano le infieren el lujo despilfarrador y la miseria extrema, (...) Nunca por propia voluntad, ha sido terreno propicio para la guerra, ni réplica del oeste americano del siglo pasado en salteadores y sicarios (...) Su potencia de incorporación, es decir, la capacidad que tiene de atraer gentes venidas de otras partes.” (Ocariz, s/f).

Lamentablemente San Antonio del Táchira y el Táchira no sólo ha tenido la influencia positiva de la frontera más viva de América Latina, sino que también ha sufrido las inclemencias de las desviaciones de la patología social que agobian a Colombia, como es la guerrilla armada y el sicariato. Vivimos tiempos en donde la ciudadanía sanantoniense sufre cambios dramáticos, pues los valores fraguados en la mentalidad por largos años se han visto infiltrados por las nuevas ciudadanías, o mejor para decirlo con palabras de Marc Augé (2001), vivimos “no lugares” en las ciudadanías emergentes del Táchira. El término “no lugares” alude a espacios que emergen en el tejido social pero que no tienen identidad ni historia. Con un sentido propedéutico, podríamos estandarizarlos como los “no lugares” del submundo de la droga, los “no lugares” del submundo tráfico de gasolina, los “no lugares” del submundo de los sicarios, los “no lugares” del submundo de los secuestros, entre otros. (Cfr. Mora García, 2008).

Pero no obstante éstas contradicciones en la vida cotidiana los sanantonienses han sabido acoger con fraternidad al inmigrante y al refugiado para integrarlo y darle un trato de igual, sin complejos xenófobos; hay que nacer en San Antonio para poder comprender la mentalidad fronteriza, y ese ha sido su gran secreto.

En conclusión:

El 5 de julio de 1811 es sin duda el eje central sobre el cual descansa el punto de inicio de la tradición republicana venezolana. San Antonio del Táchira en un claro ejercicio de pluralidad democrática demuestra que es el día por antonomasia de la fundación del sistema republicano venezolano, como es el 5 de julio de 1811, deja sembrado en sus muros un recuerdo a las generaciones futuras. La construcción de la Nación se inició en 1811 con un sistema

de gobierno que fue producto de una constituyente. La soberanía popular expresada a través de los delegados elegidos en las diferentes provincias fueron los representantes de un pueblo que clamaba libertad, igualdad y fraternidad.

Para los tachirenses es meritorio recordar que no pasamos agachados en la historia, porque el poder soberano se expresó a través de las Actas del 11 de octubre de 1810 en el Espíritu Santo de La Grita; lo propio hizo San Antonio del Táchira, el 21 de octubre; y San Cristóbal, el 28 de octubre de 1810. Esta es la más ferviente manifestación de la venezolanidad, pues desde entonces somos venezolanos por manifestación de la voluntad popular y no por un Decreto o Real Cedula.

Si tuviéramos que expresar cuál es el “ombligo de la Nación” (Gellner, Ernest, 1997) tendríamos que decir que un 5 de julio de 1811 es el punto de partida de una voluntad democrática del pueblo venezolano; y que San Antonio del Táchira sigue siendo un ejemplo de madurez política a doscientos años con la firma de un acta conmemorativa del bicentenario de la declaración de la independencia, en donde el pueblo presente dejó su testimonio de democracia y sentimiento patriótico.

BIBLIOGRAFÍA

- Angulo, A. (1993) *Los Andes Venezolanos un estudio de Historia Política*. Mérida:ULA.
- Ariès, Ph. (1988) *L'Histoire des Mentalités*. En Le Goff, J. (1988) (Comp.) *La Nouvelle Histoire*. Paris:Complexe.
- Augé, Marc. (2001) *Los no-lugares. Espacios del Anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*. Barcelona: Gedisa (1ra Edición. 1993)
- Bloch, M. (1986) *Apología de la Historia o el Oficio de Historiador*. Caracas-Barquisimeto:Lola de Fuenmayor - Buría.
- Bolívar, Simón (1983) *Obras completas*. Pool Reading.
- Burke, P. (1999) *La Revolución Historiográfica Francesa*. La Escuela de Annales: 1929-1989. Barcelona:Gedisa.
- Braudel, F. (1991) *Escritos sobre Historia*. España:Alianza
- Brito Figueroa, F. (1993) *La Comprensión de la Historia en Marc Bloch*. Barquisimeto:Buría.
- Carrero, M. (2000) *Cipriano Castro, El imperialismo y la Soberanía Nacional Venezolana (1895-1908)*. Caracas: BATT.
- Castillo Lara, L. (1989a) *Elementos Historiales del San Cristóbal Colonial*. Caracas: BATT.
- Castillo Lara, L. (1989b) *San Cristóbal siglo XVII, tiempo de aleudar*. Caracas:BATT.
- Castillo-Lara, L. (1998) *La Grita, la ciudad que grita su silencio*. Caracas:BATT.

- Contreras Serrano, J. N. (1998) *Cipriano Castro, Gobernador del Táchira. (1888-1899)*. Caracas: BATT.
- Fougeyrollas, P. (1987) *La Nation*. Paris:Fayart.
- Gellner, Ernest (1997) *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza Universidad.
- Guerrero, E. C. (1976) *El Táchira, Físico, Político, e Ilustrado*. Caracas:Centaurio
- Herrera Luque, F. (1976) *En la Casa del Pez que Escupe el Agua*. Caracas: Fuentes.
- Le Goff, J. (1991) *El Orden de la Memoria*. Barcelona:Paidós.
- Le Goff, J., Nora, P. (1980) *Hacer la Historia*. Barcelona:Laia.
- Montoya Salas, M. (1993) *Evolución Político-Territorial de Mérida (1558-1914)*. Mérida. Consejo de Publicaciones. ULA.
- Mora-García, J. Pascual (2005) «Nación, Representaciones colectivas y Cultura tachirense.» En C. Mendoza (Coordinadora) (2005) *Imaginaris, Educación y Nación, hacia la reinención de nuestra América*. Rubio: UPEL IPR GR. Pp. 81-112pp.
- (2005) “La tachiranidad: región fronteriza venezolana”, En J. Sandoval y R. Álvarez (Coods) (2005) *Integración latinoamericana, fronteras y migración*. México: Plaza & Valdés. Pp. 183-194.
- (2007) “Apuntes para una filosofía crítica de la historia regional” *Revista DIKAIOSYNE*. Año X. N° 18 enero - junio, 2007; pp. 73-86.
- (2008) “La nuevas ciudadanía en la frontera tachirense” en Ramos, Belkis (Coord) *Reflexiones de Ciudadanía*, Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG). Colección En Foco. Caracas.
- (2010) “Aproximación a una historia comparada de la Nueva Granada y Venezuela en el proceso independentista protonacional (1810) y las Juntas Autonómicas de la Región Andina Tachirense”. Conferencia in extenso en Libro de II Congreso Internacional de Historia: mentalidades, Representaciones e Imaginaris. San Cristóbal. ULA-Táchira.
- Muñoz, A. (1985) *El Táchira Fronterizo*. Caracas: BATT.
- Ocariz, J. (s.f) *La Tachiranidad*. San Cristóbal: ATARME.
- Osorio, F. E. (1996) *Los Andes Venezolanos (Proceso social y estructura demográfica (1800-1873)*. Mérida, ULA.
- Pérez Vivas, A. (1966) *Psicología Tachirense y Desarrollo*. San Cristóbal, Colección Manuel Felipe Rugeles.
- Rosales, R. M. (1990) *Imagen del Táchira*. Caracas. BATT Caracas.
- Sánchez, Samir (2003) *San Cristóbal, Urbs Quadrata*. San Cristóbal. UCAT.
- Velásquez, R. J. (1999) *Confidencias Imaginarias de Juan Vicente Gómez*. San Cristóbal. BATT.
- Villafañe, J. G. (1960) *Apuntes Estadísticos del Táchira*. Caracas. BATT.
- Villamizar Molina, J. J. (1972) *Páginas de Historia del Táchira*. San Cristóbal. BATT.